

LA VOZ DEL PUEBLO

LEMA

SEMANARIO OBRERO

LEMA

LA VERDAD NO IMPORTA DE QUE BOCA.

Palma de Mallorca.— Domingo 2 de Abril de 1893

EL BIEN NO IMPORTA DE QUE MANO.

PRECIOS:

DIRECTOR: FELIX MATEU Y DOMERAY

CONDICIONES:

AÑO I

España, un mes. 0'50
Trimestre 1 peseta.
Número suelto. 0'10

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

BALLESTER, 4, PRINCIPAL

Anuncios y comunicados á precios convencionales.
No se devuelven originales.
SE PUBLICA LOS DOMINGOS

NÚM. 5

ADVERTENCIA IMPORTANTE

Siéndonos de suma necesidad formalizar debidamente esta administración, rogamos á las personas que habiendo recibido este periódico no estén conformes en honrar con sus nombres nuestras listas de suscripción se dignen avisarlo oportunamente á esta administración.

Participamos igualmente á aquellos de nuestros amigos que por descuido involuntario no hayan recibido LA VOZ DEL PUEBLO se sirvan indicárnoslo con la seguridad de que serán inmediatamente servidos.

EL HURTO

—¿Qué ocurre?
—Que acaban de robarme una boquilla de ámbar que tenía sobre la mesa.
—¿Conoces al ladrón?
—Debió de ser uno que me reñió hace poco la mar de desventuras y terminó por pedirme una limosna.
—¿Se la diste?
—No; no me inspiran lástima hombres que pordiosean pudiendo vivir de su trabajo.
—¿Sabes que lo tiene?
—Se quejó de no haber encontrado hace tiempo en qué emplear sus fuerzas.
—¿Vas á creerle?
—¿Por qué no? Están llenas las calles de jornaleros que huelgan.
—Los malos.
—Y los buenos. La crisis es grande. No se edifica y sobran millares de brazos.

—La crisis no autoriza el hurto.
—No lo autoriza, pero exige de la sociedad que socorra al que muera de hambre. Se estrema la tierra y vienen á ruina casas y pueblos; saltan de sus márgenes los ríos e inundan los valles. Suena al punto un clamoreo general, porque se corra en ayuda de los que padecieron por la inundación ó el terremoto. ¿Por qué ha de permanecer muda la sociedad ante los dolores de los que sufren en apagados hogares y miserios tugurios las consecuencias de crisis que no provocaron?
—Tantas en vano de disculpar el hurto. Consentirlo es ya un crimen. No puede blasonar de cultura la nación, donde la confianza falta y la propiedad pelagra.

—¿Qué harás entonces con tu presunto hurtador?
—No haré; hice. Mandé que le detuvieran y le llevarán á los tribunales.

—¿Por una boquilla de ámbar! ¿Y si luego resulta inocente?
—No á mí, sino al tribunal corresponde averiguarlo.

—Y ¿te crees hombre de conciencia? Reflexiona sobre el mal que hiciste. Has llevado la perturbación, la zozobra y la amargura al seno de una familia.

Has impreso en la frente del acusado y de sus hijos una mancha indeleble. Puso el Dios de la Biblia un signo en Cain para que no le matasen; pone la justicia un signo peor en los que creen bajo su férula. Será inútil que se los manumita; los nublará eternamente la sospecha y los apartará de los otros hombres. ¡Ay de él y de los suyos si por falta de fiador entra en la cárcel! Manténla él la lumbrera del hogar, bien trabajando, bien pordioseando; deberán ahora los hijos ir mendigando para su padre, y recibirán en no pocas puertas ultrajes por dádivas. Quisiste castigar al que supones ladrón, y sin saberlo ni quererlo descargas de la mano en seres que ningún mal te hicieron.

—¿Debo, pues, consentir que me roben?

—Te diré lo que Cristo respectó á la mujer adúltera: castiga al que te robó si te consideras exento de pecado.

—¿Cómo! ¿Cómo!
—¿Ves la paja en el ojo ajeno y no la viga en el tuyo.

—¿Me llamas ladrón?

—¿Estás seguro de haber proporcionado siempre tus derechos á tu trabajo? Eres hoy labrador: ¿vendes los frutos de tu labranza por lo que cuestan?

—Me ofendes: nada tomé ni tomo contra la voluntad de su dueño.
—Lo tomaste ayer aprovechándote de la ignorancia de tus clientes y lo tomas hoy aprovechándote de la necesidad de tus compradores, como ese desdichado tomó la boquilla de ámbar aprovechándose de tu descuido.

—No castiga ni limita ley alguna los hechos de que me acusas.

—Tienes razón: la ley no castiga al que hurta, sino al que hurta ó defrauda sin arte.

—Eres atrabiliario como ninguno.

—¿Quién, á tu juicio, podrá decirse exento de pecado?

—Nadie; lo impide la actual organización económica. Para los hurtadores sin arte bastan los presidios; para los hurtadores con arte no basta el mundo.

F. PI Y MARGALL.

EL ANARQUISMO Y LA INSTRUCCIÓN

Hace mucho tiempo que viene discutiéndose en toda Europa la influencia de la instrucción pública, no solo en la moralidad, sino en el estado general y en las costumbres de los pueblos. Hoy, con motivo de la proximidad del 1.º de Mayo, ha vuelto á tomar importancia esta discusión, si bien con caracteres algo distintos de los que constituyeron su primitiva base.

El entusiasmo por la instrucción pública ha hecho estadísticas curiosas y variadísimas, que, como todas, suelen ser inútiles, ó por lo menos insuficientes y ocasionadas á graves errores, cuando se pretende deducir de ellas leyes de aplicación á la vida, sin consultar más que la absoluta y severa significación del número, que fuera de la aritmética no puede aplicarse; á nada sin

el profundo estudio del origen y la razón de su existencia.

Como consecuencia de estas estadísticas, sobre todo con la exageración de nuestros vecinos de allende los Pirineos, se dedujeron principios axiomáticos y leyes infalibles, que hoy ponen en tela de juicio algunos de los mismos que las enunciaron. Llegóse á admitir como verdad inconcusa que la inmoralidad nacional dependía directamente del número de individuos que supieran leer y escribir; que el valor, la disciplina y las virtudes del ejército estaban en relación directa con el número de cartas que los soldados escribían; que los problemas políticos y sociales se resolverían fácilmente cuando todo el pueblo fuese á la escuela; que en Metz y en Sedán no habían triunfado la perfección del armamento, ni la organización militar, ni el rigor de la disciplina, sino el maestro; y de este modo se hizo de la instrucción primaria el más importante, sino el único criterio del estado de las naciones.

En España, donde es costumbre seguir el ejemplo de los demás, se hallaron eco estas exageraciones; pero, desgraciadamente, de una manera pasiva, sin que de las frecuentes declamaciones en este sentido haya salido ni una de las reformas, ni uno de los progresos, ni uno de los beneficios que en otras naciones ha producido la convicción de esta influencia de la enseñanza. Muy al contrario, la instrucción pública, en general, ha sido sacrificada en lo más útil y en lo más práctico cada vez que ha soplado uno de esos vientos que hacen resonar en todo el país la palabra economías; y en estos mismos momentos en que estamos, tal vez más que nunca, bajo la presión de esa tiránica palabra, se trata de conservar lo teórico y lo dogmático, lo lujoso y lo estéril, mientras no se paga á los maestros de escuela y se abriga el propósito de suprimir institutos.

No cabe dudar, empero, que una de las causas que contribuyen al malestar del obrero es su falta de instrucción; pero aun siendo esto así y dando por sentado que á dicho atraso pueden atribuirse directamente muchos de los defectos del obrero balear; tan ingenioso como ignorante, tan supersticioso como indolente, tan rico en beneficios del cielo y de la tierra como pobre en su vida; si bien es cierto todo esto, repetimos, se equivocaría muy mucho el que buscara en la falta de instrucción primaria la única causa del malestar que hoy experimentamos.

Son muy complejas las causas de esta situación, que es al presente objeto principal del estudio de los hombres políticos y motivo de grandes temores y continuos sobresaltos en las clases acomodadas. Los más importantes tal vez, tratándose de Mallorca, son locales é históricos; se refieren al modo de ser de este pueblo, á la división de la propiedad y al carácter especial de una vida agrícola, que está fuera de las condiciones que exigen los tiempos modernos. Pero presindiendo de estas causas que tampoco

han sido estudiadas con la importancia que merecen, vamos á hacer algunas observaciones sobre las demás que se han apuntado como las más generales.

En la prensa y en solemnísimos debates se ha querido buscar el remedio supremo en la propagación de la primera enseñanza y en la caridad cristiana, con el auxilio de medidas gubernamentales distintas, según el criterio político del que las propone.

En nuestra opinión, ni uno ni otro remedio por sí solo ó aislados pueden resolver el conflicto. Ni la caridad cristiana puede hacer sabios, ni la escuela puede hacer santos. La primera, como virtud práctica, ha de tomarse en los límites vulgares de la vida normal y no en aquel grado sublime que lleva al hombre á la última perfección y puede ser origen de todas las demás virtudes. Algo semejante puede decirse de la enseñanza, considerada en sus efectos, porque para que en absoluto pudiera producir los resultados que con exageración se han indicado, sería preciso elevarla á aquella altura, imposible en las condiciones actuales, que también principio fecundo de todas las virtudes.

Mas sin llegar á esta altura, propia solo para establecer muy bellas teorías, ajenas de todo punto á la práctica y á la triste realidad de la vida, y ceñidos á los angostos límites de lo posible, sin pretender educar al pueblo para santo ó para sabio, es necesario armonizar la enseñanza y la caridad entre sí con otra porción de hermosas obras que son al mismo tiempo elemento, base y necesidad de la vida social.

De cuales sean estas obras y cual la manera de operar esta provechosa conjunción, materia será del artículo próximo.

GR. BLAS.

Nuestro amigo del alma é ilustrado director de *Las Dominicales* D. Ramón Chies, nos ha honrado con la carta y el artículo *Los Obreros y La República*, que enorgullecidos publicamos á continuación.

Reciba nuestro infatigable compañero la expresión de nuestra gratitud por sus constantes afanes en pró de la clase obrera.

Madrid 19 de Marzo de 1893.

Sr. D. Félix Mateu.
Muy señor mío: agradecido á su invitación de contribuir con un escrito á la publicación de *La Voz del Pueblo*, órgano de la «Unión Obrera Balear», de que V. es dignísimo Presidente, envío á V. adjuntas 6 cuartillas, deseando que puedan en algo contribuir á demostrarle el cariño que profeso al pueblo trabajador, y el anhelo con que persigo su emancipación.

De V. con este motivo afectísimo seguro servidor Q. B. S. M.

RAMÓN CHIES.

LOS OBREROS Y LA REPÚBLICA

Desde los albores de mi vida racional he sido fervoroso y entusiasta republicano, consagrando los mejores días de mi existencia, y las fuerzas más puras de mi espíritu, á la propaganda é instauración de la República en mi patria.

Yo vinculo en la República, al amarla tan apasionadamente, todas las redenciones; des-

de la redención de la conciencia del yugo del fanatismo, hasta la redención de la voluntad de las tentaciones del pecado.

Empero, el objetivo inmediato y supremo de la República, le pongo en la redención del obrero del yugo oprobioso del capital, monstruo desnaturalizado, que mantiene en la abyección de la ignorancia y en las angustias de la miseria, á los creadores de toda riqueza y de toda ciencia con su trabajo material.

El problema de esta redención es tan complejo como espinoso, pero se sabe que se cifra en plantear la igualdad en el mundo, sin sacrificar á esta diosa de la justicia el ángel radioso é inspirado de la libertad, para que de su armónica conjunción en la vida práctica surja la fraternidad, que ha de fundir los hombres todos en una sola familia.

No se alcanza una solución acaba-la á este problema, mas se puede resolver, sin duda alguna, por una serie de reformas, cada vez más hondas y radicales, que vayan consultando la tierra en propiedad del que la labra, la casa en finca del que la habita, la máquina en instrumento del que la mueva, el capital en reserva de todos los obreros, la ciencia en patrimonio de todas las inteligencias y la moral en sentimiento de todos los corazones.

Todas estas reformas exigen de necesidad para iniciarse y desenvolverse la República, que pone el poder social en manos del obrero por medio del sufragio, libre de las corrupciones y resistencias de las instituciones irresponsables é inamovibles. Por esto no, comprendo un obrero fútil, ni un trabajador avisado que no sean republicanos, deplorando el extravío de los pocos, que, arrebatados de una pasión sublime, pero ciega, pretenden dislocar y triturar un mundo económico de injusticias heredado la República ó menospreciándolo, cuando solamente la República puede y debe aliviar los males, de que con tanta razón y valentía protestan.

Mediten sobre las anteriores líneas los obreros que, curados de perjudiciales utopismos, ansian su verdadera emancipación.

SECCIÓN REGIONAL

Nuestro estimado colega, La Bandera Roja en su último número nos dedica casi por entero, todo un artículo, titulado: A cada cual lo suyo.

Nosotros no debemos entrar en el terreno de las personalidades para buscar la razón que pueda asistirle al colega para tratar con la dureza que se refiere á ciertos elementos republicanos.

Admitimos porque para nosotros su palabra es válida que, puedan existir ciertos hombres, que aun titulándose republicanos manchen con su palabra lo más santo y sagrado; pero esto en todos los partidos existe.

No hay campo de trigo sin eizaña.

Cafumina consideramos lo que nos indica nuestro colega de que se diga que su director D. Pedro Pascual, cobre crecida pensión de los jesuitas para enganar al obrero.

Esta fue la mulcilla de siempre; Cuando se quiere molestar á uno, ya corre enseguida la versión, de si está corrido al Gobierno, á la mano de la reacción, ó á la del destripador.

Los hombres serios se ven ya de semejantes patrañas y saben muy bien que con lo escaso que anda el dinero, hoy ya no se puede comprar á nadie.

Comprendemos que es muy doloroso que se moleste de una manera embozada, á quien en su delito lleva cometido, es el de trabajar en favor de sus ideales, que no por ser socialistas dejan de merecer el respeto que toda idea digna merece, en el ánimo de los que piensan que aun quedan hombres desinteresados y de virtud que trabajan por la fe que sienten en favor de sus principios, bien sean políticos, religiosos ó sociales.

Dudar de todo equivaldría á negar la existencia del hombre en la tierra.

Peró, apesar de todo, vemos en La Bandera Roja apasionamiento, parcialidad marcada contra los republicanos, abarcando en su odio á algunos casi al partido entero.

A nosotros nos extraña, pero mucho, que La República no diga esta boca es mía en tal asunto; pues, á ella más que á nadie le toca terciar en el debate.

Si los obreros que representa La Bandera Roja van equivocados, y por consiguiente se engañan en las apreciaciones que se permiten acerca de los republicanos de la calle de las Miñonas, deber suyo es, pero ineludible, de sacarlos de su error y hacer que vuelvan al buen camino.

Si por el contrario son ciertos los hechos que denuncia La Bandera Roja que en aquel republicano Centro, hay quien se entretenga en menoscabar la dignidad de sus hermanos por medios reprobados y rastreros, también está en el deber de averiguarlo y procurar no por el castigo, sino por la corrección, que las fuerzas que ella representa permanezcan compactas y creciendo siempre en vez de disminuir.

Una vez conocidos los efectos que molestaron y siguen molestando á los hombres de La Bandera Roja, conviene estudiar las causas que los motivan y procurar su remedio.

Y por último, no comprendemos tampoco que nuestro colega La República pueda tomar el partido de que la mejor contestación es el desprecio, demostrando así que le importa un bledo lo que puedan decir los socialistas.

Al calor de los republicanos nacieron los socialistas. Díronles albergue, protección y consejos. Designáronles para ocupar distinguidos puestos en las Juntas y comités. ¿Qué más querían los socialistas? ¿A qué viene pues, tal encono?

¿Puede mirar La República con indiferencia cuanto se relaciona con la clase obrera? ¿No se trata de hijos que educaron é instruyeron sus padres los republicanos? ¿Como pueden mirarse ahora con indiferencia unos á otros?

Hable La República; pues, tanto como nos dolió la conducta de La Bandera Roja nos dolería ahora el silencio de nuestro ilustrado colega.

Se desea luz, pues hágase luz, que escrito está: lo oculto saldrá á la superficie.

Entre los aficionados al divino arte de la música, ha sido acogida con entusiasmo la idea que acarician algunos jóvenes de organizar una serie de conciertos, consagrados principalmente á rendir justo homenaje á las sublimidades de los clásicos.

Nos place la idea, hoy mayormente que tan extraviados derroteros traza al arte el género flamenco.

Desde hace una temporada que salimos á hurto por día.

¿Quiere esto decir hayan olvidado los moradores de esta capital el respeto que unos á otros se deben los ciudadanos y el amor á la justicia que siempre les distingue?

De ninguna manera, aquellos dolorosos efectos hijos son de causas bien conocidas y no menos dolorosas, y á la autoridad y á cuantas personas reúnen condiciones para ello, incumbe estudiar el remedio aplicándolo sin demora.

La crisis porque atravesamos reviste gravedad aterradora; la sequía en los campos, la paralización en los negocios, la enormidad de los tributos, nuestra riqueza vinícola agonizante, y otra multitud de causas que podríamos enumerar, convergen de consuno á crear una situación desesperada para el desheredado de la fortuna, que cuenta por toda hacienda con los escasos frutos de su trabajo.

Quando este escasea la miseria es la característica del obrero y las apremiantes necesidades de la vida imponen su brutal imperio; entonces cruza por la mente del menesteroso, viva como el rayo, la idea del crimen, y pasa á veje-

tar en los patios de la cárcel una víctima del hambre.

¿Debe esto seguir así? Tienen la palabra los que están en el deber de velar por el bien de todos.

Llegan hasta nosotros sentidísimas quejas de multitud de obreros á quienes se decimosa en los fieltos la exigua cantidad de vino que para su consumo introducen por la mañana, cuando en hora temprana entran en la ciudad para entregarse á su diaria y penosa labor.

Mucho nos tememos pequen de exageradas las susodichas quejas, mayormente cuando creemos, si no nos engaña la memoria, haber leído en la ley de consumos el derecho que asiste al transeunte de introducir para su consumo hasta un litro de aquel liquido sin pagar adeudo.

De ser esto así á las autoridades corresponde averiguarlo que haya sobre el particular, con el plausible fin de mantener á cada cual en su derecho.

Al César lo que es del César y al pueblo lo que sea suyo.

Tenemos oído que en Pollensa quedará constituido en breve un banco exclusivamente agrícola.

Desde larga fecha viene sintiéndose en esta isla la falta de un banco verdad, dedicado á la protección y fomento de tan importante ramo de la riqueza pública.

Solo así le será posible al agricultor cultivar las tierras como es debido y hacer en ellas las mejoras que aconsejen el estudio y la experiencia.

De seguir el capital como hasta aquí dedicado casi exclusivamente al agiotaje, más tarde ó más pronto caerá la agricultura en un estado de postración de fatal resultado para todos.

Falto de numerario el agricultor y reducido para obtenerlo á suscribir obligaciones onerosas, que traen aparejada la ruina, la agricultura es inevitable. La conveniencia de todos, la obligación en que está todo ciudadano de cooperar al desarrollo de la riqueza pública y el natural anhelo, en todo ser bien nacido, de ver rica, próspera y feliz la tierra en que nació, nos imponen á todos el inescusable deber de contribuir á sacar al agobiado agricultor de la penuria en que vive.

Por estas razones prestaremos todo nuestro apoyo, si modesto sincero, á la proyectada sociedad de crédito, si como se nos dice persigue el noble fin de ayudar al florecimiento de la agricultura.

En bastantes establecimientos se expenden las bebidas adulteradas; y como quiera que el fraude que denunciarnos perjudica principalmente á la clase trabajadora, por ser la que por falta de dinero tiene que recurrir al menudeo de las sustancias líquidas que consume, es por lo que nos creemos doblemente obligados á excitar el celo de nuestras autoridades para que vean de poner coto á tales denasias.

Es un acto de justicia que no dudamos merecer.

Sigue vendiéndose en los estancos tabaco malo y caro, con la agravante de que, según se nos asegura, no todos los paquetes contienen la cantidad que corresponde.

El comprador paga religiosamente con moneda buena y corriente el precio estipulado, y es por lo tanto de justicia se le dé en cantidad y en calidad la mercancía que en derecho le pertenece.

¿Porque no se hace así?

En una conferencia verdaderamente notable, dada la noche del miércoles en el Colegio Médico, nuestro buen amigo el ilustrado médico D. Bartolomé Bordoy, sostuvo la tesis de que para higienizar á Palma para nada hace falta ser derriben las murallas, que ningún perjuicio irrogan y si inapreciables bene-

ficios, al decir del disertante, que estuvo muy oportuno, intencionado y un tanto epigramático.

La disertación del Sr. Bordoy es como si dijéramos el anverso de las teorías expuestas por el distinguido ingeniero Sr. Estada.

Dada la excepcional importancia del asunto y el distinto criterio emitido por personas de cuya ilustración no es posible dudar, se impone la necesidad de hacer luz, de cuya importante misión se encargarán los muchos e intérpretes con que en Palma cuenta la ciencia.

Días pasados apareció en las esquinas un cartel de grandes dimensiones anunciando para el 1.º de Abril la aparición de un bisemanario mallorquín titulado Gaceta de Mallorca.

Más tarde nos dijo El Isleño que circunstancias imprevistas hacían imposible para el día señalado la salida del citado periódico.

De todos modos contamos que en breve se honrará la prensa balear con un nuevo compañero de cuya ilustración algo pueden esperar los intereses de Mallorca.

¿Hay Junta local de Sanidad?

Hacemos esta pregunta porque existen barrios en esta capital donde abundan los focos de infección que tantos y tan graves perjuicios pueden ocasionar al vecindario.

Entre otras podemos citar la calle de la Pólvora y circunvecinas, en las cuales hay casas de construcción defectuosísima, con letrinas en pésimas condiciones para la salud pública.

El remedio urge; porque se trata no ya solamente del buen nombre de una población culta, sino, y esto es lo esencial, de la salud de sus habitantes.

Lo dicho creemos será suficiente para que la autoridad local cumpla los sagrados deberes que su cargo le impone.

Siguiendo tradicional costumbre han sido en abundancia las manadas de corderos presentados á la venta en las inmediaciones de la Puerta de S. Antonio y sitio llamado Sas Enramadas.

Las transacciones en menor número que en años anteriores, signo evidente de cuan escaso anda el dinero.

Uno de estos días comenzarán las obras necesarias para el emplazamiento de la nueva linterna catadrióptica, destinada á sustituir el antiguo faro de la torre de Porto Pi.

Aplaudimos esta mejora, llamada á prestar excelentes servicios á los pobres obreros del mar.

Para el 16 está anunciada eclipse total de sol visible en esta capital.

Aviso á los supersticiosos para que acerren el ánimo en las enseñanzas de la ciencia, y se persuadan de que son los eclipses fenómenos pura y simplemente astronómicos.

Nuestras simpatías

Copiamos de La Asociación, de Madrid lo siguiente.

«LA VOZ DEL PUEBLO: así se titula un semanario obrero que ha empezado á publicarse en Palma de Mallorca, y que en el palenque de la prensa viene á continuar la civilizadora y humanitaria obra que en el de la asociación lleva á cabo con esfuerzos dignos de toda alabanza la Sociedad Unión Obrera Balear.»

Mucho agradecemos al colega su visita y el cariñoso saludo que nos dirige, y con el mayor gusto dejamos establecido el cambio.

De La Reforma, de Málaga, copiamos lo siguiente.

«Hemos recibido la visita del nuevo semanario obrero LA VOZ DEL PUEBLO,

que ha empezado a publicarse en Palma de Mallorca.

Deseamos larga vida al ilustrado colega.

A propósito de nuestra aparición dice El Criterio Comercial, importante Revista que ve la luz pública en la capital del Principado:

«Ha visitado nuestra redacción LA VOZ DEL PUEBLO, semanario obrero que viene al estudio de la prensa a defender los intereses de la clase que representa sin menoscabo del sosiego y de la tranquilidad pública.»

Los que como nosotros, hemos consignado más de una vez en estas páginas, nuestras simpatías por esas clases sufridas, que tienen un derecho incontrastable al festín de la vida, nos creemos dispensados de ciertas demostraciones.

Felicitemos al colega y deseamos su prosperidad como la nuestra.

Dice El Paleto, de Hellín: «Dejamos establecido el cambio con el semanario obrero LA VOZ DEL PUEBLO que se publica en Palma de Mallorca, cuyo número segundo hemos recibido.»

De El Claro Oscuro, de S. Fernando: «Hemos recibido la visita de los apreciables colegas LA VOZ DEL PUEBLO, de Palma de Mallorca y Canfali, de Benidorm, a quienes agradecemos la atención, dejando establecido el cambio.»

La Opinión Pública, ilustrado semanario de Garrucha, nos dedica las siguientes frases:

«Hemos recibido la visita del nuevo colega LA VOZ DEL PUEBLO semanario que se publica en Palma de Mallorca y dedicado a la clase obrera. Gustosos establecemos el cambio, deseándole larga vida y el logro de sus ideales.»

A la lista de los estimables compañeros que nos han honrado con su visita plácenos añadir la de El Centro Manchego, de Alcazar de S. Juan; El Pueblo, de Villanueva y Geltrú; El Federalista, Los Negocios, El Clamor del Magisterio, El Criterio Comercial y el Boletín de la Asociación de aficionados a la caza, de Barcelona; La Mancha Ilustrada, de Valdepeñas; El Ateneo, de Igualada; La Comarca del Noya, S. Sadurn de Noya; El Comercio, de Huelva; La Coalición, de Badajoz; El Motín, Non Plus Ultra, Boletín de Procedimientos y La Asociación, de Madrid; La Revancha, de Valladolid; El Pueblo y El Manicomio, de Granada; El Paleto, de Hellín; El Claro Oscuro, de S. Fernando; El Truncazo, de Sans; El Fiscal, de Gracia; El Popular, de Cervera; El Comercio de Alicante y El Ciclón, de Alicante; El Eco del Guadaípe, de Alcañiz; El Tarifeno, de Tarifa; El Orden, de Cieza; El Monjío, de Denia; El Eco de Badalona, de Badalona; La Opinión Pública, de Garrucha; El Africa, de Ceuta; El Clamor Setabense, de Jativa; La Revolté, de Paris; A Tribuna, de Oporto; El Diario de Palma y el Boletín Oficial de esta Provincia.

A todos damos las gracias por su atención dejando establecida la solidaridad del compañerismo.

BUZÓN DE LA SEMANA

Ya lo saben ustedes: Sevilla dejará de ser la gentil sultana del Guadalquivir el día que no albergue en su recinto un buen número de aficionados a la manzanilla y a las punalás.

Así nos lo dice innuy seriamente un apreciable colega local, en un articulillo del género chillon.

Esto sería en ogaño, lo demás es bromas. Quién conozca el paño dará por sabido, que el Marte o Cupido que la oreja asoma, Nos turbó el sentido y el pelo nos toma.

Porque la verdad, nosotros creemos, si, que el flamenco, que produce tipos tales como Manolito y Varela, había estrazado un tanto el buen gusto y relajado algo las costumbres, pero nunca en un grado tal que fueran precisas descripciones orgiásticas para mover el ánimo de los pacíficos habitantes de esta isla a abandonar la calma patriarcal de sus viviendas, para volar en busca

de un matón que los espanzurro en un callejón de Sevilla.

Tales delicias al ver, Hacen que me vuelva loco Más de lo que es menester. —Pero ¿las vas a creer? —Yo no! —Pues ni yo tampoco.

Fracasó el proyecto de certamen agrícola disolviéndose en su virtud la Junta Balear de la Exposición de Agricultura e Industria.

A Sevilla, ¡A Sevilla!

En el cementerio: Oye compañera, le dice una cila-vera a otra, ¿no has visto ese periódico en que trajeron envuelto el chorizo que estuvieron comiendo alegremente aquellas, interin trasladaban a nuestra vecina del piso tercero?

—Sí, pero solo leí LA VOZ DEL PUEBLO, pues aunque recostado sobre una lápida, estaba lejos de mi fosa y no distinguía la letra pequeña. ¿Porque me lo preguntas?

—Porque en ese periódico había un diálogo de los muertos y hasta que pude enterarme que no se refería a los nuestros, no quedé tranquila.

—¿Temes la divulgación de nuestros coloquios?

—No; pero no dejo de comprender que si fuese del dominio público la reunión magna que tuvimos la otra noche en el osario grande, se resentirían los de la ciudad al saber que el jefe de los esqueletos se quejó de la falta de higiene y buena dirección en el traslado de nuestros hermanos; por cierto que un elocuente cráneo increpó con durezza y razonamientos sólidos a los gobernantes de los vivos por las irreverencias y falta de respeto a esta santa ca...

—Sella esas mandíbulas que alguien se acerca.

No pudimos oír más; miramos hacia aquellos dos cascos que nos parecía haber escuchado, y su aspecto inmóvil solo vislumbraba una sonrisa de disimulo y desprecio.

Así es que entre dudosos y despechados, exclamamos: ¡Calaveradas!

Un distinguido amigo mío y muy amigo también de las cosas bien hechas, me decía:

—Debe usted decir algo en el periódico acerca del acopio de materiales que se emplean en las carreteras municipales para la conservación del afirmado.

Yo invito a mi vez a dicho señor para que me diga, el que es un químico experto, en todo ese potpourri que se está acopiando, cuantas millonésimas de piedra existen y cuantos casos de paludismo se han producido por efecto de las emanaciones que despiden.

De su contestación enteraré a ustedes.

Cuando todos abrigábamos el convencimiento de que el surtidor de la Rambla era una mera ilusión óptica, aparece a lo mejor manando en caprichosas ondulaciones agua en abundancia, con gran extrañeza de hortelanos y labradores que contemplan, entre apenados y abortos, la pérdida de tan precioso liquido.

Que saben ellos del imperio que ejerce la moda entre las gentes civilizadas!

Y pasó de la gente menuda el gran jolgorio.

Y de los papás el gran calvario. ¡Qué bullicio en la Rambla! ¡Y cuanto borriquito de... cantón!

En el Teatro-Circo debuta esta noche una compañía de zarzuela en la que figuran artistas de valía.

De la Rodriguez hemos oído que canta como un ruiseñor; lo faltando quien diga que es mujer de muchas tablas.

Allá veremos.

Las víctimas del trabajo sucedanse estos días con frecuencia aterradora.

Triste condición la del infeliz obrero! Luchar en vida con la estrechez para alcanzar luego un tragico fin en aras a la santidad del trabajo!

Verdad que es el obrero un ser exigente y descontentadizo, si por acaso se acuerda alguna vez que es uno de los miembros de la gran familia humana y reclama la parte que le corresponde en el festín de la vida?

Suntuosísima resultó la velada musical celebrada en los vastos salones del Casino Republicano para socorrer a las víctimas del siniestro de la calle de San Martín.

Los numerosos asistentes al acto mostraban en sus semblantes la congoja que despertaba en sus almas el amargo recuerdo de la catástrofe.

Reciban nuestra felicitación los iniciadores de aquella fiesta en honor a la Caridad.

La monotonía es la prosa de la vida; por eso se desliza más suave y alegre la existencia cuando se agita entre los vaivenes de contrarias emociones.

La abstinencia y el rezo primero; las empanadas, la carne y el bullicio, después.

A las espinacas ha sucedido el tierno balar del cordero.

¿Quién alcanzará la carne?

A los afortunados que la coman les desea una buena digestión.

GIL BLAS

SECCIÓN OFICIAL

DE LA «UNIÓN OBRERA BALEAR» Y SUS SUCCURSALES

Con placer insertamos la siguiente comunicación, cuyo estudio recomendamos a todos nuestros Centros Obreros:

«Unión Obrera de Sóller.—Asociación Cooperativa y de Socorros Mutuos.—Sóller-Mallorca.—Junta Directiva.—Núm. 1.

Entrada la Junta Directiva de esta Sociedad de los obstáculos que tuvo que vencer el socio de la misma Antonio Forteza y Forteza, al trasladar su domicilio a esa Capital, para ingresar con los mismos derechos y deberes de los actuales socios en la Obrera Balear, por evitar en lo sucesivo se repitan iguales entorpecimientos y poder gozar en adelante los socios de todas las Succursales y Centro de Mallorca de un beneficio más de lo que reporta la asociación, acordó proponer a ese Centro para que éste a su vez lo haga a las demás Succursales.

1.º Que todo socio que traslade su domicilio de uno a otro pueblo en donde subsista la «Unión Obrera» podrá formar parte de la misma el día siguiente a su traslación y dentro el improrrogable término de quince días, pasados los cuales sin dar previo aviso perderá su derecho.

2.º En todos los casos deberá el nuevo socio presentar al Presidente de la Sociedad su nuevo domicilio, certificados del Facultativo y Presidente, el primero constando no padecer enfermedad crónica ni aguda, el 2.º su buena conducta.

No obstante lo dispuesto en el párrafo anterior será siempre y en todos los casos aplicable el artículo 21 de nuestros Estatutos.

3.º El Presidente de la «Unión Obrera Balear» propondrá mediante acuerdo de la mayoría de las Succursales y Centro a las demás Sociedades Obreras del continente peninsular y en especial a las del litoral mediterráneo los derechos consignados en el 1.º y 2.º artículo, quedando estos consignados como tales a la primera revisión que sufran nuestros Estatutos.

Dios guarde a V. muchos años. Sóller 29 Marzo de 1893.—El Presidente, Andrés Bernat.—El Secretario, J. Rullán.

Señor D. Félix Maten, Presidente de la «Unión Obrera Balear» de Palma,

TELEGRAMAS

(POR CORREO) Madrid 28.

Desórdenes. Circulan rumores de haberse alterado el orden público en la Oruña y Sevilla al tener noticia de que se había aprobado el decreto de la nueva división territorial.

En los centros oficiales se guarda absoluta reserva.

El miedo. Se cree que los fusionistas aceptarán la idea de coalicionarse con los conservadores y carlistas para combatir a los republicanos en las elecciones municipales, ante el temor de verse otra vez derrotados en las principales poblaciones.

Los republicanos presos anoche serán puestos en libertad.

Preparativos para la batalla. Los diputados de la coalición republicana se reunirán el lunes para la próxima campaña parlamentaria.

Un zorrillista. El diputado republicano Sr. Sol muéstrase partidario de que se forme un partido único hasta el establecimiento de la República. Madrid 29.

Continúa la alarma. En Santa Cruz de Tenerife se ha celebrado una gran manifestación protestando del traslado de la Capitania general a Palma.

Se dieron gritos subversivos. La población crece un aspecto imponente. Todas las casas tienen colgaduras negras, hallándose además cerradas todas las tiendas.

Sitiando a los contribuyentes. Se ha firmado el decreto creando las zonas fiscales.

En sus puestcs. Es completamente inexacto que el Gobierno piense hacer una combinación de gobernadores civiles.

(DE LA ALMUDAINA) Madrid 31 a las 2:25 t.

En Canarias. Según telegrafían de Santa Cruz de Tenerife, se han suspendido en aquella isla las procesiones religiosas de la Semana Santa, a consecuencia de la gran excitación de ánimos que reina entre aquellos habitantes, excitación motivada, como es sabido, por la nueva división territorial militar.

Una huelga. En Caspe (Zaragoza) ha habido una huelga de obreros, los cuales cometieron algunos atropellos. Intervinieron las autoridades locales y la guardia civil logrando apaciguar los ánimos de los huelguistas.

Madrid 31 a las 2:30 t.

Orden público. Se ha reconcentrado la Guardia civil en Gijón, en previsión de que pueda alterarse el orden público, con motivo de la manifestación que tienen proyectada los republicanos de aquella ciudad para el día dos de Abril.

También se añade que las tropas se hallan acuarteladas.

Madrid 31 a las 12:30 m.

En Francia. Circulan rumores de que ha presentado la dimisión el Ministerio francés.

VARIEDADES

Un globo dirigible. General Meunier se llama el nuevo globo dirigible, construido en Chalais-Mendon por el comandante Renard, que hará su primer viaje en la primavera próxima.

El motor es de petróleo y capaz de desarrollar durante diez horas una fuerza de 45 caballos de vapor.

Los 45 caballos de vapor, comprendidos la maquinaria y la provisión de petróleo, no pesarán arriba de 4.400 kilos.

Las dimensiones del nuevo aerostato son de 70 metros de longitud con un diámetro central de 12 metros.

Su capacidad es de 3.500 metros cúbicos.

El globo llevará una velocidad de 11 metros por segundo, cuando la velocidad del viento no sea extraordinaria.

Con brisa recorrerá 18 kilómetros por hora.

En tiempo de calma, la velocidad alcanzará 40 kilómetros.

El hombre mecánico. En la Exposición Universal de Chicago figura entre otras maravillas de los adelantos científicos un «hombre artificial» que ha de llamar la atención.

Según parece, este artefacto está formado por un esqueleto humano, al cual, por medio de resortes eléctricos, se imprimen todos los movimientos del hombre.

Este esqueleto está revestido de filamentos y cubierto de pergamino finísimo, imitando la piel humana.

Aplicando la mano al corazón se sienten los latidos.

El estómago funciona con regularidad, tan pronto como el prodigioso artefacto consume la comida.

Por medio de un fonógrafo colocado en el pecho, habla; y en una palabra, según aseguran los periódicos de Chicago, se puede conversar con el hombre artificial por espacio de una hora, sin observar en él ningún síntoma que le diferencie del hombre verdad.

Una sola dificultad se ofrece a la exhibición de este maravilloso prodigio: Sir Durprov, su autor, no consiente que se vista al hombre artificial para que no se oculte ninguno de sus músculos, y la comisión no sabe hasta qué punto puede exponer al público un hombre desnudo por completo.

SECCIÓN LITERARIA

CREPÚSCULO MATUTINO

II

(Continuación)

Cerramos nuestro artículo anterior en el momento en que las parejas de carabineros y civiles tienen bajo su custodia a los infelices cazadores responsables de usar armas de fuego sin estar autorizados; sujetos a la acción gubernativa por no estar provistos de documentos que según la Ley acrediten su personalidad; y en vías de permanecer largo tiempo a la disposición judicial y administrativa para responder de uno ó varios delitos, que acaso puedan resultar, por haberles hallado con el *tabaco* en las manos, pues, aunque ellos no fueran los contrabandistas y si solo meros espectadores, según el Código: *el que supiere la comisión de una falta ó delito y no la denunciare á tiempo incurrirá en responsabilidad.*

Veamos ahora lo que ocurría en la casita de campo.

Era como hemos dicho anteriormente, la casa aquella, como un oasis en el desierto.

Mal encubierta entre los pinos, dejaba ver sus añosas paredes en las cuales el pincel del tiempo había marcado indelebles señales de sus duras inclemencias muy frecuentes en aquellos lugares.

Cuando los vientos con terrales y en especial de Levante, el aire que por allí circula está cargado de agentes tan pútridos como miasmáticos, efecto de las emanaciones fétidas de las sustancias orgánicas en descomposición por las cenagosas aguas de las lagunas que circuyen aquellos alrededores.

Así como las edificaciones cercanas á los cementerios resisten poco las acciones del tiempo por las emanaciones morbosas de la descomposición de los cadáveres que tienen corrosiva eficacia; así también la acción destructora de aquel corrompido ambiente, irresistible por la noche, destruye en poco tiempo los materiales de trabazón dando á las obras un aspecto ruin y miserable, símbolo siempre de la estrechez y privaciones de los que por desgracia no tienen sitios mejores para agenciarse el *pan nuestro* de cada día.

Si aquellos aires son fatalísimos para los inanimados materiales; ¡Cuán mortíferos no serán para el organismo humano!

Hidropesía, gastralgias, afecciones hepáticas y toda la cohorte de las derivadas del paludismo tienen allá carta de naturaleza, y enseñoreadas de aquellos lugares les imprimen un tinte tal de melancolismo, que ni las frescas brisas del mar, con el método higiénico mas indicado, son bastantes á neutralizar los padecimientos allí arraigados.

No es difícil adivinar el estado interior de aquella casa, dado su exterior tan triste.

El padre yacía en cama desde meses atrás atacado de hidropesía que le tenía ambas piernas hinchadas, imposibilitándole los movimientos hasta el extremo de no poder andar sin el auxilio de alguna persona.

La madre sufría de intermitentes que también la tenían postrada varios días de la semana en sus accesos periódicos y se resistía á tomar el sulfato de quinina, porque había experimentado que después de las tomas le ocurrían fuertes accesos de tos, hemorragias continuadas de sangre por las narices, provocándole una tenaz sordera, que, á pesar de advertirle el Doctor que aquellas complicaciones no eran peligrosas por estar indicadas, prefería más acatar las órdenes de un curandero que le administraba 12 píldoras diarias fabricadas con telarañas del establo.

La hija, jovencita de unos 19 años, bondadosa y respetuosísima con sus padres, mientras gozó de salud llenó religiosamente los quehaceres domésticos y atendió las labores de la huerta; pero desde que unas rebeldísimas cuartanas la tenían cada cuatro días poco menos que á las puertas del sepulcro, llegando casi siempre la fiebre á los 41 grados, se había vuelto taciturna deseándose muchas veces la muerte.

Los dos varones trabajaban en una cantera, y puede decirse que eran el sostén de la casa.

Los domingos acostumbraban casi siempre ir por la mañana á cazar las ánades y á la salida del sol, siempre que el tiempo lo permitiera, se encaminaban á la playa con objeto de coger algunos pescados y celebrar los días de fiesta con un artículo de que se veían privados los días laborables por la estrechez en que vivían.

Tenían por compañero á un vecino suyo que les era simpático por lo buen tirador que era, y además porque habiéndose casado á disgusto de sus padres, pasaba mil vicisitudes, y como la desgracia atrae tanto, ellos que lo eran en grado sumo, tenían á gran consuelo expontanearse con quien como ellos también tanto sufría.

Nuestros lectores adivinarán fácilmente que los tres hombres que acabamos de describir son los tres cazadores que no ha mucho hemos dejado en manos de las parejas.

Un perro, mezcla de lebré y perdiguero, arrimado á la pared de la casita, por no caerse al suelo, da en aquellos momentos lúgubres y prolongados ahullidos como en señal de que alguien se acerca desconocido de la casa.

Como los ladridos aumentan, aparece en el dintel de la puerta aquella joven que más que persona parece un esqueleto.

¿Que queréis?—Pregunta ella á un carabinero que se aproxima.

Preguntona estás muchacha—replica el carabinero, como quien está satisfecho de su suerte; y á renglón seguido la dice:—Vamos a ver, jóven; vosotros tendreis por ahí alguna caballería que pueda transportar á Palma un bulto de contrabando que acabamos de apresar juntamente con tres reos? Porque no he de suponer que vosotros queráis pasar por encubridores de hechos que la Ley castiga severamente.

¡Ah señor!—replica la jóven.—Teníamos una mulita, mansa como un cordero, figúrese que yo la cuidaba, y hace ocho días que se murió no sé si de pulmonía ó de una calentura maligna.

—Nada, que os resistís pacíficamente á prestar tan señalado servicio á la Hacienda pública?

—Señor, así Dios no me ayude en mi última hora, si lo que he dicho no es la pura verdad.

—Vaya, dejémonos de romances, que el tiempo vuela, y la cosa urge—replicó el carabinero ya algún tanto amoscado.

—Señor, lo que os he dicho es la

verdad.—Dios no me tenga en su santa gracia si os engaño: buena estoy yo para mentiras.

—Qué, te lo ha prohibido tu novio?

—No señor, yo no tengo novios; lo que tengo es, á mis padres sumamente enfermos y postrados en cama sin esperanzas de mejoría, Además para lo que deseáis, señor, si tuvierais la bondad de esperaros un rato, mis hermanos puede que no tarden en venir, pues saben que no tenemos en casa alimento alguno sustancioso para nuestros viejecitos, y como todos los días festivos van á esperar los patos en los estanques, es fácil, casi seguro, que traerán algún pájaro; mis hermanos, señor, os proveerán de caballería; ¡Oh! Por aquí todo el mundo nos quiere.

¿Tus hermanos dices?—replicó el carabinero con cierta chacota—¿tus hermanos? Pues valiente cazada han hecho esta mañana; cualquiera creería que cuanto dices es verdad.... mira ya vienen—y en esto señaló á un grupo que se acercaba compuesto de otro carabinero, una pareja de guardias civiles y tres hombres trayendo á cuestas un saco. Al reconocerlos la joven lanzó un agudo grito; grito horrible, lúgubre, que repercutiendo lastimero en la casa, hizo que los dos ancianos enfermos movidos como por resorte eléctrico salieran á la carrera.

¡Qué cuadro más triste! Los dos viejos sin poderse sostener apenas; escuálidos, demacrados y sin fuerzas para poder articular ni una sola palabra.

La joven, macilenta y como herida por el rayo, quedó de rodillas en tierra y permaneció inmóvil como una estatua.

Los dos hermanos avanzaban valerosamente, atados codo por codo, y el otro cazador venía con el bulto á cuestas ensangrentada la cara.

¿Qué había pasado durante la ausencia del carabinero que había ido á la casita por una caba lería? Ya tendremos ocasión de saberlo en la Cárcel.

Acaban de llegar por fin, y aquí ya no es posible que pluma alguna pueda describir la actitud que iba tomando cada grupo; el cambio de facciones y el temblar nervioso de cada uno de ellos.

¡Hijos míos!—Claman á la vez los padres.

¡Padres!—Replican los dos hermanos. ¡Hermanos de mi vida! Padres de mi alma! Dios que estás en el Cielo; tú que cuidas de las criaturas haz un milagro; que cesen tantas desgracias en esta casa!

En esto responde el aventajado:—Vamos, dejémonos de comedias, no sea que la cosa empeore. Si parecen ustedes la sagrada familia. Ya os conocemos granujas.

Al oír estas palabras, los dos hermanos luchaban á un tiempo para desahorsarse de las amarras que los tenían sujetos, y viendo que no lo conseguían, exclamó el mayor de ellos—Soldados... y en este sitio habrá una hecatombe. Que hareis?—exclamó el carabinero—Beberemos de vuestra sangre—replicaron los dos hermanos.

¡Perdon, perdon!—prorrumpían los padres.

¡Dios mío mátanos á todos!—seguía diciendo la jóven ¡Que injusticia! ¡Maldita Sociedad! el día que me vea libre te haré volar en pedazos—gritaba el mayor de los hermanos.

En marcha—dijo el aventajado, dirigiéndose á los detenidos.

Fué preciso forcejearlos; levantar del suelo á la jóven y que los guardias civiles dirijieran algunas palabras de consuelo á los ancianos para que aquella desgarradora escena terminara.

¡La Ley! ¡La Ley!

(Se continuará.)

RAYMEDO.

LOS OBREROS DEL MAR

Cielo puro y mar serena.

Un poco de viento y un horizonte dilatado que vá creciendo delante de la proa.

Es cuanto necesita el miseró pesca-

dor. En el banquillo de proa las redes preparadas y un *grumetillo*, un angelito embadurnado de brea, cebando los anzuelos. En el de popa el patrón, apoyado la rugosa mano en la bruñida caña del timón.

Hay algo de Neptuno en aquel mar negro curtido, de severo rostro encajado en una espesa barba canosa y encrespada que le crece á modo de barbuquejo, pendiente del gorro con que cubre melenuda cabeza.

Nació en un rincón de la costa, entre cuatro tablas desvencijadas procedentes de un barco naufragado, destrozado por marejada.

Sus primeras abluciones se hicieron con agua salada.

Sus primeros juegos, flotar en las olas; sus primeros trabajos, marisco, hacer redes, vender pesca; su aprendizaje, pescar. Fumar, su único vicio.

Su padre y su hermano tuvieron el mismo asesino; la tempestad.

Y un mismo sepulcro; el mar.

Y, sin embargo, del mar vivía, del mar había de seguir viviendo y al mar había consagrado su único hijo.

Quizá nunca había visto secos los miserables harapos que cubrían sus bronceadas carnes.

Ni rotos sus zapatos, porque los únicos que tuvo en su vida, los del día de la boda, vendiólos la mujer para pagar el bautizo del chiquillo.

Su mundo no estaba tierra adentro sino mar afuera.

Para morar le bastaba, como á la gaviotas un hueco de una roca.

Para trabajar necesitaba lo que otro para reposar eternamente; cuatro tablas sobre las olas y el sudario tendido al viento, que le servía de motor.

Seguramente había más remiendos en su camisa que en la vela de su barco.

No había ternura en sus miradas, ni frases de cariño en sus labios, ni ambición, ni esperanza, ni fé en su alma.

Vejetaba; esto era todo.

Sufría; esto era cuanto alcanzaba su inteligencia.

Trabajar; este era el único deber que le imponía su conciencia.

Había en su corazón un gran fondo de honradez, pero ni un sentimiento de protesta contra su suerte miserable.

Comprendía á Dios; esta era su única religión.

Después de todo, la más pura; la más grandiosa.

En cuanto á su mujer, cifraba su ambición en reunir cinco duros en plata; ¡y nunca lo había conseguido!

Por lo que hace al *grumetillo*, que ya remaba como un galeote y tomaba rizados á la lona con suma destreza, su ilusión era llegar á grande y alistarse en la marinería de guerra.

Estos tres seres; el hombre, especie de lobo marino, feroz é intratable; la mujer, especie de anfibio, ser indefinible que no conserva rasgo alguno de su hermoso sexo; el hijo, pequeño tiburón especie de marrajo...; estos tres seres, digo, forman, sin embargo, una familia.

¡Ah, sí! También los desgraciados se reúnen en parejas y forman familia.

Los que la necesidad, se multiplican y los separa la miseria.

¡Y que vida la suya!

¿El frío hiela la sangre? Al mar.

¿El sol arranca vapores al cerebro mal cubierto y que hierve á su calor? No importa. Al mar.

¿Que saben ellos de termómetros?

Y allá van á fuerza de remo ó impedidos por la brisa, arrastrándose con los brazos entre la calma *chicha* desesperante ó empujados por el huracán en la tormenta aterradora.

Pero en el fondo, siempre el mismo motor; el hambre.

En su penosa existencia no hay más que un momento feliz; la arribada al puerto, hundido el barco hasta las bordas con el peso de la sabrosa carga.

(Concluirá.)

PALMA

Imp. de LA VOZ DEL PUEBLO.—1923